

PUBLICACIÓN MENSUAL
DE LA
LIGA POPULAR

INFANCIA

PARA LA EDUCACIÓN
RACIONAL
DE LA INFANCIA

CONTENIDO.

TEXTO: *Nuestra actitud y los hechos*, por La Redacción. — *La obra del racionalismo*, por Miguel Martínez. — *De la teoría a la práctica. A propósito de Escuelas Racionalistas*, por Laureano D'Oro. — *Sueltas*, por F. Pi y Margall.

BOLETIN DE LA LIGA: *La voz de todos*. — *Comentando un artículo*, por Alow. — *Notas: Sacando punta al pasado. Agrupación «Cultura»*. — *Nuestro Pic-nic*, por Xunk.

TAPAS: *Gran Pic-nic*. — *«Infancia» a todos*. — *Bibliográficas*, por Thales y Chaves. — *Importante tómbola*.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

CALLE YATAY, NÚM. 45

MONTEVIDEO (Uruguay)

NOVIEMBRE DE 1913

guleron en su acción corrosiva y malevolente, escarmientan para otra ocasión, procuran ser menos idólatras, juzgar con mayor serenidad los desplantes y decires de sus caudillos, y aprenden a ser menos rebaño para constituirse en cifras de valor, en vez de ceros que obedecen al pastor como cualquier mesnada.

He ahí los hechos: En el núm. 1966 de «La Protesta» de Buenos Aires, leímos: «A los compañeros de Montevideo.—Habiendo suspendido el envío de paquetes de «La Protesta» a la agrupación «Juventud Libertaria» por razones de administración, avisamos a los compañeros del Uruguay que deseen recibirla, que se dirijan directamente a esta administración».

En el núm. 183 de «Tierra y Libertad» de Barcelona aparece el suelto siguiente: «Vaya para muestra el siguiente botón, de las pesetas que nos adeudan en una sola localidad, en Montevideo:

Centro Internacional	58.50 Ptas.
<i>Juventud Libertaria</i>	128.76 »
Adrián Troitiño	601.65 »

«Y este botón es el principio de una larga botonadura en los correspondientes americanos, que iremos publicando».

Por último, en una hoja que acaba de ser distribuida profusamente y firmada por individuos activos en el medio obrero, leemos: «También existió una agrupación denominada *Juventud Libertaria*, cuya administración fué un desastre del que se salvaron muy pocos de sus componentes. Pruébalo el hecho de que hubo que destinar la mitad del beneficio del pic-nic obrero, para tapar algunos de los muchos huecos ocasionados por varios escrupulosos agrupados».

A todo esto no tenemos más que hacer pequeñas aclaraciones. Estos hechos que, según nuestro modo de interpretar la propaganda, revelan un *amor*, un *criterio* y un *desinterés* por el ideal *demasiado* ferviente, una *pureza* y *sinceridad* incontrastables, no son más que insignificante dato en pro de las razones de nuestro colaborador; no decimos nada sí, dejando aparte estos hechos de orden material, tratásemos de los de orden moral, científico y privado a que deberíamos entrar y sobre los que tenemos abundante provisión; sólo que esperamos que lo presente bastará para abrir los ojos a muchos, y hasta confiamos que todo lo demás saldrá, no queriendo ser nosotros los impugnadores para salvar responsabilidades; es por esto que nos reservamos el papel de comentaristas y esperamos tranquilos el momento de entrar en acción.

Sólo diremos, en nuestros comentarios, que *Juventud Libertaria* fué fundada y mangoneada por los que «hablan bien», muy *íntegros*, muy *amantes* del ideal, muy *conscientes*; que durante mucho tiempo mangonearon en el *Centro Internacional* y tuvieron cierto ascendente en los centros obreros; que influyeron para que aquel Centro no diera una función a beneficio de la *Escuela Integral* que había proyectado, y para que los centros obreros no tomaran acciones *Pro-Escuela*, saliendo bien en ambas intenciones, pues ni la función se ha dado ni ninguna entidad obrera, (excepto el Centro «Carlos Marx»), ha tomado acciones, a pesar de algunas haberlo prometido y otras de haber tirado dinero para satisfacer las concupiscencias de tanto vividor como pulula por ahí; que combatieron y combaten, con la saña conocida, tanto a dicha

Escuela como a la LIGA y su obra; que pretendían mangonear en ella también, y como no pudieran lograrlo, porque nuestra obra no es de tanteo ni de especulación, tuvimos que darles de baja debiendo, algunos, buen número de mensualidades, e hicieron que muchos otros se borrraran también, pues ya hemos dicho que hay mucho de mesnada y de borreguil en el campo libertario del Uruguay, y los hechos que vamos relatando bien lo prueban; por último, ninguno de ellos quiere solidarizarse con la obra de destrucción llevada a cabo durante más de un año por esa funesta agrupación de soberbios, pedantes, charlatanes, etc., cuya hoja de servicios va poniéndose en evidencia. Afortunadamente, muchos ilusos que les seguían y otros que, ignorando el medio y ciertos detalles les secundaban, van entrando por el buen camino y reconociendo y enmendando su error, y si lo ponemos de relieve, no es con la intención de inculpar a todos y de considerarlos por igual, sino para demostrar que no debe creerse a pie juntillas cuanto digan los que «hablan bien», que no debe emitirse criterio con lijereza respecto a personas y cosas fáciles de consultar y estudiar, y, por último, que conviene a muchos que dejen de ser mesnada para convertirse en cifras positivas, en voluntades propias.

Nuestra obra toda ha sido desarrollada siempre a pleno sol y con entera intervención de cuantos han querido en ella cooperar, y seguirá así; puede, por tanto, seguir combatiéndonos, calificándonos de vividores, falsarios y demás adjetivos propios para sujestionar a los babcas desde las mesas del café, sin hechos que lo prueben, que nosotros seguiremos impertérritos el camino emprendido, seguros de que tarde se conocerá a los soberbios del ideal cuyos silogismos ideológicos tanto bien hacen.

Tenemos la profunda convicción de que el *Centro Internacional* saldará su cuenta, que, ya lo hemos dicho, contrajo cuando lo mangoneaban los de la famosa *Juventud L.* formando, con tal motivo, un entrevero administrativo que compromete a una institución que hasta ahora nada le había ocurrido en cuanto a rectitud en el cumplimiento de sus compromisos con la propaganda; además, los camaradas actuales son buena garantía. Referente al otro deudor que aparece en el recorte de «Tierra y Libertad», sólo diremos que también se distinguió antes combatiendo a la LIGA y su obra, y a la ESCUELA, siendo quien lanzó, ha tiempo, la peregrina idea de que en el Uruguay no había necesidad de escuelas racionalistas, pues las del estado ya lo son!; es justo consignar, no obstante, que ha cambiado, según creemos, de opinión ante los hechos y las razones por nosotros aducidas.

Muchísimo nos queda por decir; convendría a todos, estos comentarios, adjuntar algunos casos de los borregos o mesnada con relación a nuestra LIGA, mas nos abstenemos en gracia a la brevedad, satisfechos, además, al ver que los más sinceros y leales, que fueron inconscientemente actores en toda esa obra de calumnias y bajas pasiones, se nos acercan y disponen a ser individuos activos a nuestro lado, como debe serlo todo adherente y todo racionalista.

Confiamos que todos estos hechos serán una revelación para muchos y una experiencia para lo sucesivo.

LA REDACCIÓN.

La obra del racionalismo.

No haremos historia del proceso de las innovaciones en el campo intelectual, tal sería con propiedad hablar de la obra del racionalismo, pero ese lado de la cuestión exige demasiada extensión y no encaja de lleno en el propósito que de momento me impulsa a llenar estas cuartillas, si bien no renunciamos a tomar algo de ese campo cuya historia es la historia de la misma Humanidad. Nos ocuparemos, pues, preferentemente de cuestiones pedagógicas, ya que son tan pocos los que comprenden la obra inmensa que a la educación le está confiada y menos aún los que podamos precisar, ni a grandes rasgos, las ideas pedagógicas y los efectos sociales de la educación en general y de la racionalista en particular. Un tratado de pedagogía no es esta la ocasión oportuna aunque nos creyésemos, que estamos muy lejos de ello, capaces de escribirlo; y un trabajo ameno, bellamente escrito y con ideas sencillas y propias, que lleve al seno de la gran familia humana el germen inicial del progreso, que cree el gusto por la más digna de todas las obras: desarrollar en el niño la afición y el placer por lo bueno, lo justo y lo bello es demasiado difícil, y si comparamos nuestra pequeñez con la colosal obra en que colaboramos nos consideraremos insuficientes e incapaces de lograr no nuestros deseos sino dar seriamente comienzo a la magna empresa.

Pero las frases de Eduardo Benot de que: « no todos los sabios son maestros, ni todos los maestros pueden ser sabios. No hay gente más inútil para enseñar que la mayoría de los sabios », nos descarga un poco la conciencia del inmenso peso que la abruma al empezar hoy mi tarea. Y esto que dice Benot no deja de ser una sentencia perogrullesca que los hechos prueban hasta la saciedad y que, por lo tanto, ha dado nacencia al gran axioma de que el maestro, como el poeta, nace y no se hace; pero a fuerza de familiarizarse con la frase se olvida su alcance y significado. Mas, apesar de todas las contrariedades, se van aglomerando en la enseñanza racional o razonada todas las verdades, depurando sus defectos de origen y formando la Pedagogía Racionalista, de cuyo conjunto se va aceptando hoy una cosa y mañana otra hasta que, no nos cabe la menor duda, llegará a admitirse por completo, con toda su amplitud, no tardando mucho en comprender los más tímidos de que la enseñanza razonada es una necesidad higiénica para la inteligencia humana.

La mayor parte de las bases de nuestros conocimientos actuales han costado ríos de sangre; el por qué de cualquier cosa, una aproximación a la verdad que hoy, aunque relativa poseemos, que ha sido motivo suficiente para sacrificar una preciosa vida y no pocos miles lo han sido por estúpidas futilidades. Hoy podemos laborar con más libertad, pero todavía no se puede asegurar que la fiera haya desaparecido, cuando más descuidado está uno ésta renace en el hombre casi civilizado o domesticado. Y si en ese laborar constante, en estos trabajos experimentales cosechamos algún fruto negativo o de reforma para las ideas de los futuristas, aceptadlo gustosos por que enmendar los errores es signo de progreso, así como es una necesidad mofarse de los que aferrados a una rutina pernicioso no quieren abandonar lo que sus ante-

cesores les enseñaran como bueno. La ley de la Naturaleza no tiene distingos ni contemplaciones, su equilibrio está en el progreso y la renovación. La especie que se estanca sucumbe, pero la muerte es siempre principio inicial de vida: por eso no podemos formarnos idea alguna de eternidad, por arbitraria y absurda.

Después que tanto se ha dicho y tanto se ha escrito sobre los defectos de la enseñanza en boga, no ya de la oficial que da el Estado sino de la mayor parte de la privada, pálido e incompleto sería lo que pudiéramos decir de ella.

Desde la idea tan mezquina de entregar los párvulos al profesor menos apto, hasta la introducción de asignaturas por periodos o sea la enseñanza alterna, es una urdimbre de absurdos. Cuanto menos desarrollado esté en el niño el mecanismo del razonamiento, más necesita de una guía hábil que lo sepa conducir y le imprima el sello del deseo y del gusto por el obrar, pues en esta edad es cuanto menos pide el niño pero es cuando más exige. Bien pudieran los padres aprender a cumplir su misión y dedicaran lo mejor de su actividad a formar el caracter del que los ha de suceder en la vida, esta cooperación sería de gran valía a la enseñanza; pero desgraciadamente no sucede así, se alegan muchas cosas para justificar su abandono. Si son obremos dicen que trabajan día y noche para enriquecer al burgués, que no les dejan tiempo ni para contemplar a sus hijos . . . pero no les falta tiempo a muchos para embrutecerse y a los más para perderlo en cosas estériles. Sé, proletarios, que sois esclavos, que vuestra desunión os ata de piés y manos para convertirlos de hombres en una irrisión, y sucede esto por que la religión os ha hecho confiar la felicidad en un dios y la democracia en un representante; no otra cosa puede hacer el ignorante sin voluntad propia, sin confianza en sí mismo.

Perdona, lector, este deslíz.

Por lo general son poco atendidos los párvulos en las escuelas y suelen pagar las matrículas, los padres de los alumnos, según el grado de sus adelantos en los estudios. Todo está sometido al cálculo del tanto por ciento. Se supone — y se supone mal — que un alumno que está en la clase superior, que reciba lecciones de aritmética ampliada y nociones de álgebra, nociones teóricas de física, química, etc., necesita de profesores especialistas en estas materias, y estos estudios superiores cuestan dinero y por lo tanto hay que pagar más que por los principiantes que, según el criterio corriente, no *necesitan* de profesores especialistas ni de grandes conocimientos. Y para mayor absurdo pagan en muchos colegios por asignaturas, así que muchos alumnos no pueden estudiar en determinado año Historia Natural, Agricultura y otras asignaturas por lo costoso que estos estudios serían para los escasos recursos de que disponen sus familias. Además de esto, los estudios oficiales de lo que se llama Segunda Enseñanza tienen cada año materias distintas que estudiar los alumnos, como si las facultades aparecieran en el alumno alternativamente, y con este método se consigue que se olvide de un año al otro — quizá no vuelva a ver más estas materias — las asignaturas cuyas materias ni se estudian ni se practican, con lo cual da por resultado que un Bachiller salido de nuestros Institutos, cuyos estudios brillantes hayan sido

calificados con notas Notables apenas pueda competir con alumnos de la Primera Enseñanza de colegios bien dirigidos.

Bien se ve con esto que apuntamos, que los estudios deben ser continuos y deben ampliarse cada año, por cursos, de este modo obtendremos que nuestros alumnos adquieran y no olviden los conocimientos generales indispensables a todo ser medianamente culto. Y no hallamos por parte alguna la razón que combatimos más arriba de que se dedique el profesor menos preparado a la clase más difícil que es la de los niños de más corta edad, ya que ha de buscar el profesor recursos para impresionar su auditorio infantil, cosa algo difícil si el preceptor no es idóneo y posee un buen caudal de conocimientos enciclopédicos; todo lo contrario con los alumnos mayores cuyo mecanismo del razonamiento les permite sacar muchas enseñanzas de la biblioteca.

Este es un punto de capital importancia en el terreno didáctico del racionalismo; la enseñanza racionalista no puede convertirse en lo que pretenden ciertos elementos en desacuerdo con ellos mismos.

Cuando se observa bien la Naturaleza siempre se compara con los hechos que más de cerca tocan nuestra vida, de cuanto nos rodea y ha formado, por las impresiones, nuestro ser psíquico, y las conclusiones de todos se comparan y reforman el juicio de los rezagados, a la vez que estos han impresionado en otro orden a los precoces. Así se ve que las células que no trabajan en esos corpulentos árboles se atrofian y mueren; que en los pólipos y las colonias microscópicas resulta lo mismo, que la ley de equilibrio que reina en la naturaleza es la actividad, todo lo contrario a lo que sucede en las colonias humanas, cuya patente de *homo sapiens* ofrecida al hombre parece un sambenito que algún talentoso de la ironía, para mejor mofarse de nuestra estulticia, nos ha querido colgar.

Con toda nuestra civilización hemos llegado al momento de la vida social en que la *divisibilidad del trabajo* atrofia a pasos agigantados las aptitudes y la inteligencia del hombre, haciendo de él una máquina; para lo cual, si nos guiásemos por las ideas de la enseñanza utilitaria no se enseñaría a estos seres nada, pues bien poco necesitan saber para hacer una pieza, siempre la misma, de cierto mueble o máquina; pero un ideal nos guía como miembros de la sociedad humana y como preceptores y este ideal de ilimitados horizontes necesita de todos los hombres, para lo cual es preciso nos impongamos la creación de ese padre del porvenir que sabrá imprimir a sus biznietos la misión de hombres activos y conscientes.

El medio excita en el niño y en los hombres el deseo de la actividad, de la limpieza, etc. En un local bien ventilado, limpio y que el profesor sepa imprimir a su aula la diversidad de ocupaciones, donde no se agoten las materias, imprimirá a sus discípulos el sello de una actividad ininterrumpida. Cuando se visita un sanatorio bien dirigido le domina a uno el deseo de la higiene y de los métodos curativos; todo lo contrario sucede cuando se entra en un colegio cuyo local es poco ventilado y sucio y el profesor un ganapán sin ideal ni gusto por la profesión; todo convida a la holganza, la indolencia y la fatiga mental parecen inseparables. Y si entramos en una *covacha* de esas que la burguesía manda edificar para viviendas de los obreros, cuyo

techo se toca con la mano, sin más orificio de ventilación y soleamiento que la puerta de entrada, con una sola pieza para dormitorio, sala, cocina, comedor e inodoro, cuyo aire enrarecido deprime nuestros músculos y anula las voliciones, la fatiga aparece y la fetidez acaba por ser tan natural al ser morboso que no piensa en agua, ni en aire, ni en luz, ni en nada de lo que razonablemente es indispensable a la vida: lo único que se desea es la muerte, lo que se respira.

Y si el medio tiene influencia tan poderosa sobre nosotros, hagámoslo, iniciemos esta necesidad haciendo palpar sus ventajas y pronto será una costumbre, un hábito razonado y quintaesenciado que exigirá en estos seres el cumplimiento y la satisfacción de sus necesidades.

Mucho se ha abusado de las ciencias abstractas en la enseñanza, mejor dicho, se ha molestado la atención del niño en cosas que los eternos discursantes tampoco entendían, pero les parecía así más bonito; para ellos el niño era instrumento de sus planes y todo tenía que converger en un punto: su ideal. Pero que ideal más raquítico!. copias exactas de lo que con ellos hicieron o vieron en su época hacer. Es preciso volver por los fueros de la infancia maltrecha y luchar porque se acabe ese martirio, de que no se gasten esas energías dignas de mejor suerte. Las ciencias abstractas no deben enseñarse a los niños hasta que su raciocinio no empiece a generalizar. Las ciencias que pueden con éxito enseñarse a los niños no parecería ciencia a esos de la pura abstracción, pero que es tan ciencia como la otra. La sociología, por ejemplo, es una ciencia de puro abstracta, pero hay medios de impresionar la atención del niño por medio de cuadros cinematográficos, cuyo argumento a su modo cuentan a sus amiguitos en sus reuniones infantiles. Y estas lecciones aumentadas de curso en curso lograremos que los escolares adquieran criterio propio y modificando sus conclusiones y comparando los fenómenos harán ciencia de rigurosa observación, la ciencia verdadera.

Y no es que de este método de educación e instrucción razonada carezcan sólo los proletarios, carecen de él también los burgueses y todas las clases sociales. Hemos generalizado lo suficiente para que no escape ninguna clase social. Para nosotros no hay más que niños faltos de higiene intelectual y moral unos, y otros hasta de la física, pero todos necesitados: muchos carecen del pan intelectual y el resto hasta del pan de harina de trigo que nutre el estómago.

La enseñanza racionalista no quiere decir el racionalismo aplicado a la economía política, a la moral, y, en resúmen, a las costumbres. La enseñanza racionalista quiere decir que se desechan las creencias y las supersticiones, que se eleva el nivel intelectual del niño sin necesidad de poner en peligro su razón y hasta su salud. Claro está que por este método se obtendrá mayor número que por cualquier otro de seres capaces de armonizar sus actos con la razón, de muchos investigadores en el campo de las ciencias, y de que puedan responder con ideas en cualquier cuestión que se suscite, todos.

La obra del racionalismo es grande, es inmensa. Tiene la particularidad de no ser dogmática y por consecuencia carece de pontifices que reduzcan sus horizontes. Hasta los adversarios que pretenden combatirla y tratan de

hacerlo con *elevación* de miras han de apelar, aunque sea hipócritamente, a la razón, por cuyo motivo están fuera de combate.

La sociedad marcha hacia el periodo de la razón y ésta no puede ni debe inculcarse a los niños. Si los métodos empleados hasta el presente han dado tan pésimos resultados no los daría mejores empleándolos en una obra de renovación social. La sociedad, conjunto de seres humanos, sólo puede renovarse cuando gran parte de sus unidades hayan adquirido esa renovación, capaz de influenciar al resto o arrastrarlo. Los privilegios sólo viven en la ignorancia y por la ignorancia. La vanidad sólo es una face de la ignorancia.

Nosotros no podemos decir que la enseñanza racionalista es la única panacea universal para los males económico-sociales que se padecen. Eso sólo pueden decirlo los creyentes, los ilusos y los fanáticos en cualquiera idea, y todo esto está reñido con la esencia del racionalismo.

El racionalismo en pedagogía y como doctrina filosófica aplicada a todos los estudios humanos, es de horizontes ilimitados, tiene campo para todos y está lejano el día que se le agote la materia de estudio.

Miguel Martínez.

Cienfuegos (Cuba), Agosto de 1913.

De la teoría a la práctica.

A propósito de Escuelas Racionalistas.

Dígase lo que se quiera, el problema de la escuela popular, primaria y razonada, está todavía en sus comienzos; ocupa un lugar muy secundario bajo el punto de vista positivo y científico en las reivindicaciones liberadoras de que se hace alarde por doquier; se desconoce su eficacia y utilidad en lo que a la supresión de vicios y defectos, preocupaciones y regresismos de que estamos repletos, se refiere; no ha sido aún estudiado por los pensadores científicos, sociólogos progresistas y filósofos futuristas, ni entidades de seriedad e importancia hanlo analizado y tomado en consideración con la delicadeza que él entraña. Dejémonos de ilusiones y observemos en la realidad para ver que apenas si un principio embrionario se divisa a ese respecto. No bastan algunos artículos en periódicos y revistas; discursos y loas a fecha fija; iniciativas y propósitos muy fáciles cuando sólo dan paso a entusiasmos lanzados periódicamente sin un fin de hecho, sin un propósito serio y positivo de traducirse en realidad; esto que no basta, es, sinembargo, lo que más se ha hecho.

Estamos ahogados por las teorías, y el problema educativo, precisamente, ha de solidificarse por las experiencias que se cosechen en la práctica, por los hechos, por la realidad viviente; si tal hacemos, si cuantos se consideran con derecho a opinar a este respecto, si todos los que ven los problemas trascendentales del vivir social que resuelve la escuela de educación razonada, la verdadera escuela popular científica e integral, trataran de profundizar esa

cuestión desde el punto de vista presente y ser prácticos, vivir la existencia áulica, acariciar cabecitas dotadas de cerebros tal vez pensadores, observaran el medio actual y las necesidades que el mismo nos impone; si todos, en fin, los pocos, poquísimos, que vislumbran un porvenir feliz, inmediato, plasmándolo en realidades, b sándolo en la formación del carácter, dotando de espíritu de iniciativa al individuo, trabajándole una voluntad y esfuerzo propios, responsables, fuertes por convicción; si todos estos, repito, aunaran sus esfuerzos, es posible que lograra formularse un principio lógico que fuera norma y camino para las futuras y eficientes empresas. Desgraciadamente, sólo de soslayo se miran estas cuestiones; el lirismo, la poesía, la teorización sin valor, es lo que nos conduce a hablar de la escuela, de la enseñanza racionalista, (razionalista digo yo), a sentirnos de vez en cuando amantes de la infancia, pero en la falta de perseverancia, en el rocé no más de la cuestión cuando se trata de ahondar su importancia se adivina lo secundario que se considera él, y con esa indiferencia o superficialidad no se forman, ciertamente, los valores de obra y de causa. Es que no ha llegado la hora de ser prácticos, de saber valernos de las consecuencias del pasado, del presente, de los hechos que nos están invitando a un reflexionar profundo y a sacar deducciones eficaces? O, es más bien que el escepticismo y dejadez que hemos vivido desde nuestra primera luz, han impreso en todos la desconfianza, convirtiéndonos en líricos y románticos sin nervio ni voluntad para la acción constante y tesonera, titán de toda lucha noble y redentora?

Se ha creído que reuniéndose un grupo de entidades o de individuos con buenos deseos y mejores entusiasmos, alquilar un local, proporcionarse unas mesas y algún mapa y dar con una persona que se encargue de hacer de maestro, ya se ha solventado el problema de la escuela; otros, pretendidos más capacitados y mejor orientados, atraídos por las manías científicas de los pedagogos modernos y por la tontería humana que deja llevarse siempre de lo ilusorio y maravilloso, del aparato y mediocridad policroma, han visto el problema más difícil puesto que se necesitaba un capital enorme para montar la escuela, ya que los aparatos, menaje y demás material, que consideran indispensable, exige dispendios y sacrificios no siempre posibles. Mientras no comprendamos que en lo sencillo está lo sublime, que hay que partir de lo simple para llegar a lo compuesto, que no es posible ni práctico invertir tiempo y medios en lo infructuoso o innecesario y prescindible de momento; mientras, en fin, no nos demos cuenta que lo esencial consiste en hacer algo posible, práctico útil, sirviéndose de los medios al alcance, pero de manera seria y eficaz, perderemos tiempo y esfuerzos inútilmente y no veremos una realización práctica, eficiente, de la escuela salvadora que tanto decimos querer. Siguiendo el método de los primeros, nunca se logrará un centro educativo serio y valioso, ni una vida segura y progresiva; si adoptamos el procedimiento de los segundos, a más de la imposibilidad de reunir los fondos y del tiempo y constancia que ello exigiría, no haremos más que una obra pedantesca, ridícula, porque es evidente que sin material abundante y lujoso puede haber escuela, en cambio, no así sin maestros idóneos, competentes, (no esa competencia libresca y pseudo-científica, sino la positiva y real), voluntariosos y conscientes de su valer dentro de la sencillez, amantes de su misión por con-

vicción propia, por esa convicción que no se improvisa, sino que se manifiesta innata y pujante en los templos y caracteres de auto-formación. Por ahora estamos muy lejos de ese tipo ideal del maestro; escasean los que así son o los que así se encaminan, y ello es muy natural y lógico. Faltan, pues, maestros, pero conseguidos ellos no se tendría todo ni mucho menos; falta la convicción en los adultos, esto es, en los padres, de la trascendencia de la obra y del fin que ella entraña, y sin dejar de reconocer la importancia de todo esto, que dejo para otros artículos, falta primeramente dilucidar: qué es lo que conviene hacer?; cómo y de qué modo debe estimarse la labor escolar? Nuestros centros educativos deben ser menos aparentes y presuntuosos, pero más forjadores de templos por el razonamiento, la investigación, el análisis y todos los medios de observación positiva que nos sirva para el fin anhelado en nuestra obra en torno del niño. cuyos medios y alcances no debemos confundir con los que al adulto se aplican, porque entonces resultarían insuficientes y quizás si fracasarían.

Diez años de experiencia a ese respecto, me han conducido a una conclusión en mis observaciones, conclusión que no estimo acertada en absoluto, pero sí es la que he visto más conveniente para salir de ese atolladero idealista por una parte, pesimista por otra, que señalo al principio.

Nuestras escuelas deben imponerse, se imponen donde las hay que valgan la pena de ser tenidas en cuenta, escasísimas por cierto, por la bondad de sus procedimientos por el éxito en sus resultados, por el beneficio que a ese respecto, notan los padres en la formación intelectual de sus hijos; y ese egoísmo es, precisamente, el que las hace imponer y respetar por parte de aquellos, pocos por desgracia, que desechando temores y deseosos de probar los resultados, mandan sus criaturas a los nuevos centros escolares.

En la vida actual, complicada y febril, dificultosa y de combate, cada uno busca el mejor acomodo en ella; y los pocos abnegados, sinceros, desinteresados que quedan, hasta contra sí mismos vense envueltos en ese torbellino personal que sólo nos hace ir tras la conquista de la comodidad o de aquello que puede proporcionárnosla, sin mirar atrás y sin detenernos mucho en la contemplación del futuro, ya que en los tiempos de positivismo tan material como los que corremos, grandes decepciones y flaquezas nos zumban en las débiles constituciones fisiológicas y psíquicas que poseemos. Reflexionando acerca de esos hechos comprobables en todo momento, axiomas sociales, comprenderemos porqué, en lo que a las ideas de liberación y de progreso se refiere, prodúcese una negación o una falla de la ley geométrica y matemática que ofrecen los hechos científicos, en virtud de las cuales, tantos + tantos = a cantidad mayor, o tantos \times por tantos = al progresismo que resulta según la importancia de los factores que entran en juego. Las ideas avanzadas no aumentan de propagadores, ni siquiera de simpatizantes, en relación con los esfuerzos que se hacen, los valores que se invierten, ni los resultados que se esperan, teniendo en cuenta el tiempo transcurrido, esto es, los factores que entran en juego; y notaremos mucho más ese defecto si demostramos los falsos valores, o sea, aquellos que no constituyen ni una garantía ni una positiva y eficiente constatación básica para mantener principios y normas.

Esto que acabo de señalar nos explica porque hasta en los más, al parecer, conscientes y partidarios, según sus decires, de nuestros principios educativos, prima ese egoísmo o interés cuando se trata de poner en práctica el ideal propagado. Es por esto también que, si queremos triunfar, hemos de conseguir, en menor tiempo, resultados mejores en los educandos que se nos confíen, tanto morales como intelectuales, especialmente estos últimos, ya que la tontería humana y el egoísmo condenable que a veces se trueca en ambición o avaricia, hace que la educación moral se considere secundaria, mientras que la ilusión intelectualista atrae y seduce hasta a los *avanzados*, sin perjuicio de que más tarde sean víctimas del olvido o abandono de la primera.

Deducimos de todo ello que lo que importa es que nuestras escuelas puedan competir, en la dotación de conocimientos a los educandos, con las mejores que haya en la localidad en que se establezca, esto por lo menos he visto hasta ahora que ha sido lo que ha dado valor e importancia a la obra efectuada; y si se considera que esa parte de la formación intelectual de los escolares la tenía en menor estima y cuidado que las demás, puede verse lo fácil que será el triunfo de nuestras ideas, máxime sabiendo que el abandono, incompetencia o desorganización que a esè respecto prima en la escuela corriente es tan grande y tan intenso, y no puede ser de otro modo, que facilita doble más los resultados, concurriendo innúmeras ventajas a nuestro favor si no fueran suficientes las señaladas.

Pero, se nos dirá, las otras partes que avaloran la educación razonadora, de análisis y de demostración que propagamos, a dónde van a parar?; qué serán de los educandos en las escuelas así entendidas y practicadas? Es necesario no confundir los términos ni dar un significado diferente a lo que se dice, y es necesario también tener en cuenta que, aún recomendando la supremacía de la formación intelectual, no quiero con ello decir que tengan que olvidarse o descuidarse los otros factores, antes al contrario, conviene acomodar los conocimientos y las deducciones y experiencias que de ellos se desprenden a las demás partes complementarias. Quiero significar con ello solamente, que así como tratándose de nuestras visiones ideales de la escuela futura, nos dejamos llevar por el lirismo, en la realidad, en la práctica actual, hemos de tener en cuenta el poco tiempo que nuestros educandos asisten a clases en virtud de ese egoísmo, de la explotación que el padre ejerce sobre su hijo, objeto o ser que ha de rendir por lo menos lo que consume, o por el pauperismo que nos tortura, y es así que ese período debe aprovecharse, no sólo conquistando al educando, sino que también haciéndole fuerte para desenvolverse en la vida social que le espera y de cuya potencia intelectual hará uno de tantos según su capacidad, o una cifra de valor real si hemos sabido aprovechar el tiempo. Hasta que estos niños salidos de nuestras escuelas hechos ya hombres, padres, factores sociales, nos manden sus hijos y, razonadores y conscientes, sepan apreciar bien lo que es y representa la infancia, su educación y su trato científico y razonado que ha de ser base de todas las vidas, hasta entonces, no podremos pensar seriamente, y con visos de practicarlo, en lo que serán las escuelas del futuro. Todo lo demás son teorías é ilusiones y con ellas no se construye nada sólido.

El fracaso de innúmeras intentonas es posible que a esto obedezca. Seamos prácticos, y en esa acción práctica mejoremos, evolucionemos, revolucionemos si conviene, toda mejora es evolución, pero no perdamos de vista un momento que se trata de obrar, no de perderse en laberintos de teorías y visiones de soñadores.

Laureano D'Orc.

Saetas.

Nuestra ley moral no puede ser la de los pueblos antropófagos, ni la de los que rociaron con sangre las aras de sus dioses, ni la de los que admitieron la esclavitud por base de vida y de riqueza, ni la que concedieron al padre sobre el hijo el derecho de vida y muerte. Tu conciencia, cómo ha de ser igual a la del bárbaro asesino que que mata por matar y se complace en el espanto y estertor de sus víctimas?, ni a la del infame que goza destruyendo la paz de las familias y siembra por donde quiera que pasa la discordia?, ni a la del padre o la madre que prostituyen el cuerpo de sus hijas?

En el hombre y en la humanidad, la conciencia se va formando y desarrollando como las demás facultades del espíritu. Cambia, o por lo menos se modifica la ley moral, con las diversas facetas de ese desarrollo.

Por falsas ideas de honor va el hombre al duelo y al suicidio, mata la mujer en su seno al hijo del estupro y arma la nación su brazo contra el extranjero. Con falsas ideas de gloria, recorre el conquistador la tierra, llevando en la grupa a la muerte. Por la falsa economía que entre nosotros reina, encarecemos a porfía los servicios que prestamos, y vendemos a precios fabulosos los dones que graciosamente recibimos de la naturaleza. Merced a la general costumbre, buscamos ya sin repugnancia el lucro en estériles agios, en la pobreza de nuestros semejantes y en los mismos azotes que de vez en cuando nos aflijen. Tú, noble, miras aún con desdén al de baja cuna y apenas te atreves a pisar los umbrales de la casa del pobre. Ni miras tampoco con el mismo amor al judío que al cristiano. al hombre salvaje que al hombre culto, al negro de Africa que al blanco de Europa.

Te acercas de día en día a la libertad, porque de día en día vas venciendo tus preocupaciones sociales; tardarás en conseguirla.

¿Estás siempre seguro de distinguir el bien del mal? No te los confunden nunca las ideas y los sentimientos de los demás, las creencias que de los labios de tu madre recogiste, las contradicciones de tu propio entendimiento?

F. Pi y Margall.

La voz de todos.

Comentando un artículo.

Como sea que la discusión que en ese artículo se ventila es hasta cierto punto ya dirimida, sin desconocer que puede presentar nuevas faces según como se encare, la destinamos a esta sección para lo sucesivo.

N. de R.

Contra lo afirmado recientemente por A. Marzovillo, examinando las relaciones de anarquismo y racionalismo, yo opino que ambas doctrinas no tienen igual significado. Cuando el articulista citado lo asegura, aduciendo citas de autores anarquistas que poco o nada prueban al respecto me parece que tuviera el propósito no tanto de hacer teoría, sino preferentemente dirimir pequeñas cuestiones, tal vez ajenas a la materia aquí tratada, que suelen suscitarse entre los partidarios de dichas escuelas, señalando a ambos bandos para zanjar posibles conflictos, sendos campos de actividad. Nosotros debemos referirnos aquí principalmente al primer aspecto de la cuestión dejando el segundo á los interesados.

Ahora bien, preguntamos nosotros. Puede confundirse la labor del maestro que cultiva del niño toda feliz disposición a la vida, trayendo á la acción creadora tesoros de aptitudes, salvadas de esta suerte del olvido y desestimación de la ignorancia ambiente, mediante el empleo de métodos científicos y razonados, con la pretensión pasada de moda de regular el vasto océano de la vida social por fórmulas doctrinarias de discutible realización práctica que hacen abstracción completa de tantas y tantas pasiones que afean el alma humana? Puede confundirse la paciente tarea del educacionista que forja a diario nuevo material de inteligencias útiles y voluntades, que afirmadas sobre normas de acción moral se orientan de continuo al bien propio sin desdeñar el derecho ajeno, sobre todo tratándose del adversario, con las prácticas del revolucionarismo bullanguero que sueña con bautismo de sangre para limpiar el organismo social de toda mácula repugnante? Puede confundirse una enseñanza que

aconseja al hombre o limitar sus esfuerzos, procediendo siempre de lo conocido a una esfera de acción correspondiente, donde radica el secreto del valor asignable a cada individuo que desarrolla el máximo de energías, con doctrinas pletóricas de promesas gratificables, recuerdos de gloria religiosa, que hablan de conquistas de libertades apenas concebibles y derechos a satisfacciones sin medida, haciendo depender la felicidad de aquello que quiera cada cual aportar de buena gana al acerbo social?

No. De ninguna manera se puede creer que racionalismo y anarquismo, reflejos de distintas concepciones de amplias proyecciones pedagógicas la primera y social la otra, sean según afirma A. Marzovillo de igual significado. Bastaría profundizar el asunto discutido teniendo presente hechos y teorías, y seguros estamos que, cuantos hayan de pronunciar con competencia y seriamente un juicio definitivo, no llegarán con tanta facilidad al menos a la conclusión que comentamos, considerándola infundada.

Por extraño que parezca, ella tiene sin embargo, su objeto muy encomiable sin duda si no sacrificara la verdad a intereses de otra naturaleza. Y esto queda ya insinuado al principio de estas líneas de precaria corrección. A. Marzovillo ha querido servir de mediador amigable entre adeptos de distintos sistemas hoy distanciados por opiniones divergentes respecto de la eficacia del propagandismo de unos y otros, a cuyo propósito algo tendríamos también que decir si fuera de nuestro interés el triunfo de la teoría de Kropotkin, hasta acerca de garrafales defectos observados personalmente dentro de la colectividad ácrata montevideana.

Consecuente con tales intenciones aconseja, aplicar los esfuerzos del racionalismo a redimir al niño, y dejar a los anarquistas la obra más importante de libertar al hombre.

Cómo entender esto?

Siguiendo el sistema propuesto por A. Marzovillo todo se conseguiría si lograra convencerse a los niños chi-

cos y grandes de la enseñanza a seguir. Dejando aparte la naturaleza de estas enseñanzas, bueno será advertir que procedimientos comunes de exposición doctrinal no entrañan identidad de contenidos de diferentes ideas. El racionalismo persigue una vasta finalidad educativa, valiéndose del convencimiento como instrumento más adecuado. Esto no amengua aquello.

Por el contrario, está seguro A. Marzovillo que el cometido social del anarquismo, según lo entendemos nosotros, quedaría plenamente satisfecho haciendo obra de puro convencimiento. Transformaría, a medida de sus risueñas expectativas, el enrevesado régimen social utilizando sólo «maneras» tan pacíficas. Que pregunte a los compañeros! Nosotros, aunque la contestación le fuera favorable, apenas podríamos imaginarnos que prodigios de dialéctica no necesitarían los reformadores sociales para vencer «a muerte» a cuanto hallara aprobioso al linaje humano. Esto dando de barato la bondad intrínseca muy combatida del anarquismo.

Entre los varios motivos de orden intelectual que explicarían la apresurada concesión de A. Marzovillo, debe contarse el manifiesto deseo de desechar la duda, justificada según vemos, que al afrontar este problema abrigara él acerca de la verdadera posición de las doctrinas que solicitaron sus simpatías de hombre entusiasta sin discernimiento de todo lo bueno; y esto ofrécenos la ocasión de admirar el aspecto más interesante de la personalidad moral de A. Marzovillo, que algunos no conocen de cerca. Bueno de corazón, él quisiera atraer el reinado de la justicia social tan soñada sin contiendas desagradables, y ninguna cabilosidad se le opone para aconsejar a sus amigos a depone-
ner adversas actitudes con perjuicio

siempre de la discusión de las ideas; alma de amorosos sentimientos y creyente del anarquismo por poesía, tiene la esperanza secreta de realizar la armonía humana por algo parecido al acto de gracia divina del credo cristiano, nunca derivada de largas luchas a veces trágicas y dolorosas experiencias, a cuya virtud se renuevan y perfeccionan hombres e instituciones hasta alcanzar el grado de adaptabilidad compatibles con el constante progreso de la civilización.

Llegados a este punto podemos preguntarnos, qué sociabilidad desarrollarían hombres educados racionalmente? Aunque no creemos necesario a los fines ya bien definidos de racionalismo dilucidar este tema, tendría cierto interés aventurar alguna opinión al respecto. Pero, téngase siempre presente que ningún maestro racionalista puede comprometerse a imponer al alumno determinadas doctrinas de organización social con preferencia a otras. Haciendo esto, faltaría al elemental deber de respetar la libre elección del niño, que, llegado a hombre, tendría que responsabilizarse de opiniones no defendidas de propia voluntad. Al contrario, bien consultados los sagrados intereses de la escuela, debiera todo educador independiente desentenderse del fárrago de errores circulantes, con frecuencia incubadores de malas pasiones y raquitismos morales que perjudican sin compensación apreciable los fines de toda enseñanza noble. Así entendemos nosotros los propósitos elevados del racionalismo. Y esto explica que hayamos, muchas veces, oído con extrañeza la opinión de caracterizados libertarios que dicen, «de nada serviría la enseñanza sino fuera abiertamente anarquista». Ya hemos visto que a Marzovillo le parece lo mismo.

Alew.

Notas.

Sacando punta al pasado.

Con afán de eleccionarnos para el porvenir, considero conveniente sacar punta a ciertos hechos que vienen a confirmar cuanto se ha dicho de *ofen-*

sivo a la fina epidermis y moralidad de los serafines que, durante cierto tiempo, han venido ejerciendo de consejeros a *tutti quanti* en el Uruguay pretendiendo hacer obra *práctica* en el terreno de las cosas avanzadas. Las decla-

raciones que la Redacción hace a este respecto no me satisfacen del todo y creo que ha llegado la hora de recordar algo para ver si logramos abrir los ojos a los ilusos y al mismo tiempo hacer resaltar las responsabilidades en que incurren los que están al frente de movimientos obreros al juzgar las cosas y los hombres superficialmente.

Hace aproximadamente un año que a consecuencia de una conferencia que diera Laureano D'Ore en una velada del Centro «Luz y Vida», se levantó una polemica contra él por los mangoneadores oficiales, que se le quiso llamar al orden y se le insultó, (de atrás, eso sí), hasta que cuando publicó dicho trabajo, después de haber propuesto una discusión o controversia, se calmaron los animos sin duda al ver la escapatoria imposible contra las razones por él aducidas; vino luego la organización de la Escuela y se la combatió nuevamente en todos sentidos, pero siempre veladamente, hasta que vióse obligado a responder, a llamarles a la pública discusión, a que entraran en la liza los vocingleros, en la forma que todos sabemos sin lograr más que exasperar a las furibundas lumbreras impotentes y faltos de razones, por lo que esgrimieron la calumnia y excusáronse con el pretexto de que se les insultaba. Véase ahora lo que de estos señores, y de los que responden a sus órdenes, dicen elementos bien conceptuados y compárese con lo dicho por D'Ore para ver si eran calumnias o verdades y al mismo tiempo cotejar el procedimiento; en un manifiesto titulado: «La verdad ante todo. A los trabajadores», se lee:

«Existe en el país una entidad denominada Federación Obrera Regional Uruguaya, cuyos medios de lucha y de organización, y cuyos fines responden perfectamente a los anhelos del proletariado.

«Su obra fué plausible y honrosa en años anteriores; pero, desde tiempo atrás se ha convertido en refugio de charlatanes, pedantes, malversadores de fondos sociales o instrumentos de políticos: Las ideas y los hombres moralmente superiores han huido de su seno, perseguidos por la turba de insanos que se introdujo.

«Son elementos sin ideales defini-

dos y sin elevada moral proletaria. Instrumentos de dos o tres petulantes asalariados por la prensa burguesa, han cometido un sin fin de barrabasadas. La característica de esos hombres es el traspíe, la contradicción, el engaño de sí mismos y de sus compañeros».

Cita algunos hechos y luego sigue:

«El proyecto de instalar la imprenta obrera lo invocaron a menudo para obtener recursos que luego destinaron a cualquier cosa, es decir, a lo que ellos lo creyeron conveniente.

«Algún dinero donado para la instalación fué invertido, no se sabe en qué... se gastó... Así sucedió con los ochos pesos y veinte centésimos del Centro O. de Pando, diez pesos de los picapedreros de Isla Mala, otros ocho de los picapedreros de La Paz, y con otras cantidades llegadas a manos de miembros de la Federación y que nunca fueron entregadas al tesorero del Comité Pro-Imprenta.

«Parece que el proyecto resulta prodigioso para obtener e invertir indebidamente recursos de los gremios y de los compañeros.

«Existió un comité de Agitación Internacional Pro - Libertades Argentinas, el cual llevó a cabo una rifa y recibió fondos, especialmente de la vecina orilla. Nunca dió cuenta de lo que hizo ni presentó balance de ninguna especie».

Bien quisiera publicar el resto del manifiesto, que lo firman seis personas bien conocidas y sinceras en su propaganda, pero la falta de espacio lo impide. Lamento como el que más estos dimes y diretes, estas miserias y bajezas de los organismos obreros, y ello es debido precisamente, por no querer escuchar la voz de los desinteresados que, como el camarada D'Ore, dicen las verdades sin esperar recompensas, antes bien, conocedor de la puñalada traidora con que le bonificaron siempre estos arrivistas en las luchas proletarias; y es que mientras las entidades obreras y progresivas estén mangoneadas por los fatchendas de las ideas, mientras se dejan alucinar por la verborea de cuatro individuos que sólo saben sembrar cizaña y murmurar como conventilleros de oficio, así sucederá. Menos mal si esta ex-

perencia de ahora sirviera para encauzar la propaganda y la lucha en buen sentido, cosa que dudamos dado el sectarismo y pasionalismo idólatra que domina».

Todo lo que pasa se ha insinuado en estas columnas en números anteriores, pero como no es leída por nuestro elemento obrero merced al descrédito sembrado por los vocingleros a todo lo que haga la LIGA y la *Escuela*, de ahí que hayamos predicado en el desierto y tengamos que lamentar hechos evitables a tiempo si hubiese habido menos pasión en los juicios. Véase en prueba de ello los trabajos siguientes aparecidos en distintos números de este año: *Educación del Pueblo*, *Disquisiciones sociológicas*, *Obrerismo y racionalismo*, *Los hijos!*, *Los silogistas de las ideas*, *Seamos prácticos* y muchos otros en este segundo año y en el primero. Recordaremos a ese respecto también la obra de extensión cultural iniciada por la *Escuela Integral* y que consistía en conferencias quincenales los sábados por la noche, a cuya obra se hizo el vacío; no obstante y a pesar de todo seguirá en crescendo nuestra empresa porque por encima de las miserias y ruindades hay temple y carácter de nuestro lado.

Agrupación «Cultura».

Hemos recibido la siguiente circular: «Ponemos en conocimiento de cuantos gusten leer periódicos, revistas, folletos y libros de carácter avanzado, que se ha constituido una *Agrupación CULTURA* cuyo objeto es facilitar, a ínfimo precio, por entenderse directamente con los editores, a cuantos se pongan de acuerdo con nosotros, todos los impresos indicados, pues entendemos, de este modo, favorecer a los lectores y asegurar a los editores el importe del papel que remitan evitando así las pérdidas que les ocasionan con frecuencia corresponsales poco escrupulosos. Caso que de la venta se obtengan beneficios, serán destinados por entero a beneficio de la obra de educación razonada que viene desenvolviéndose en Montevideo.

«Cuantos deseen cooperar en nuestra empresa o servirse de las facilidades que ofrecemos diríjase a Ya-

tay 45, todos los días de 8 a 9 p. m.»

Es de esperar que todos presten su concurso a esta Agrupación dado que no es un fin especulativo el que la guía y que hay gran necesidad de orientar en forma ese factor de propaganda.

Nuestro Pic-nic.

Esta vez va de veras el *Pic-nic* tantas veces propuesto y siempre, por gran número de inconvenientes, aplazado; por lo tanto cuantos tengan iniciativas, proyectos, ideas para asegurar su éxito y hacerlo atractivo y ameno, son invitados a exponerlas a la Comisión organizadora; asimismo cuantos se sientan inclinados a llevar su grano de esfuerzo en la organización de tal acto, deben también ponerse de acuerdo y cooperar concurriendo en la Secretaría de la LIGA para marchar al unísono.

Hay el propósito de que sea una fiesta de expansión y de cultura, un día de goce y fraternidad honesta dentro del buen sentido y seriedad que inspiran todos nuestros actos. Habrá cucañas, concursos físicos, música y cuanto es propio de estas reuniones familiares al aire libre. La ESCUELA INTEGRAL está encargada de una parte del programa, pues sus alumnos se proponen no ser de los que menos disfruten de esta fiesta; es muy posible también que haya teatro al aire libre, lo que constituirá una nueva faz de nuestras iniciativas. En dicho Pic-nic, se sorteará la tómbola que tenemos en circulación, y él tendrá lugar, si inconvenientes de última hora no lo impide, el 1.º de Enero del año próximo, en una quinta de eucaliptus de la Av. Gral. Flores (antes Goes) a una cuadra de Larrañaga.

Conviene pues, que cada adherente a la LIGA, suscriptor a INFANCIA, y todo amante de nuestra obra, de la obra verdaderamente liberal y emancipadora, se apronte para concurrir con su familia y la de sus relaciones y amigos a fin de que resulte un acto digno de nuestra empresa.

Pídanse detalles, programas y entradas.

Todos al Pic-nic, pues los que falten evidenciarán cuan poco estiman los ideales de que hacen gala.

Xunk.

Bibliográficas.

Cantos de vida, poesías por F. Domínguez Pérez—Preston—(Cuba).—Es un folleto de poesías en donde se advierte una gran sinceridad y un amor inmenso al Ideal: si computamos estos versos con a reglo a los canones establecidos para escribir en línea corta y decir vacuidades, las poesías del señor Domínguez dejan mucho que desear, pero si tomamos en cuenta que cada día hay más carencia de ideas en el arte y que, por lo tanto, se impone ser valientes en el decir y leales en el obrar, entonces los versos de que nos ocupamos son una ofrenda estimable que no deben despreciar cuantos gustan de la escritura poética pues en ellos hallará á la vez que sentimiento y amor por los humildes, doctrina en sus ansias renovadoras.

Cuando un poeta dice: «Yo no quiero laureles, yo quiero—con mis versos sombrar ideales—que el poeta ha de ser justiciero—y no debe sentir vanidades...» cuando tiene de su misión un concepto tan noble y altruista, bien merece la pena de ser considerado y estimado en este mundo de falsedades é hipocresías.

Muy de veras felicitamos a su autor y esperamos que nuevos frutos afirmarán sus anhelos, pues no le faltan condiciones y voluntad, por lo que es una hermosa promesa.

Ecos de las cárceles españolas, por Marcelino Suárez.—Es una tarea ingrata la de bregar por la justicia y humanismo en un país como España y entre la indiferencia general á ese respeto, y sin embargo, un noble corazón, secundado por otros entusiastas, ha acometido tal empresa y la prosigue con ferviente tesón, cosa muy digna de ser consignada por cuantos saben lo que es la falta de esa libertad relativa que se disfruta en todas partes, y por los que sienten de

verdad ansias de mejores tiempos. El folleto que nos ocupa, es una recopilación de artículos denunciando todas las infamias, privaciones, torturas, etc., que se cometen en las cárceles de España, campaña que sigue todavía Suárez desde la cárcel en que se encuentra preso y en las columnas de «Acción Libertaria», de Madrid, siendo secundado por algunas otras publicaciones; una nuestra adhesión a esta obra el amigo Suárez, pues todas las causas justas merecen siempre nuestra simpatía, y la que él defiende no sólo es justa, es altruista y humana también.

Cuantos deseen enterarse, con datos fidedignos, de que la Inquisición todavía existe en España, deben leer este folleto.

Thales.

Cuestiones de Enseñanza, por R. Mella.—«Acción Libertaria», Madrid.—Es un hermoso folleto en donde se esboza, ó para mejor decir, critica tan arduo problema como lo son las cuestiones de enseñanza; nos ha dejado una grata impresión en lo que se refiere a la educac ó racionalista.

Dice el compañero Mella: «No nos fiemos de las apariencias, no nos dejemos llevar de entusiasmos estériles; analicémos; dejemos el verbalismo para ser prácticos y solo así afianzaremos la razón en los hechos ó ciencia práctica».

En verdad, es una crítica, para algunos tal vez pesimista; pero para nosotros rica y precisa, por lo que recomendamos su lectura.

Cuantos deseen adquirir este folleto pueden dirigirse a nuestra secretaria, así como *Hacia la emancipación* de A. Lorenzo y otras publicaciones de esta índole.

Chaves.

Varias.

Importante tómbola.

Llamamos la atención de todos los adherentes, suscriptores y simpatizantes hacia nuestra obra, sobre la importante rifa que la Liga ha resuelto efectuar con objeto de procurarse fondos para continuar con mayor empeño en su empresa, cada día más necesaria conforme los hechos van poniendo de relieve. Esperamos que como en la primera tentativa de esta clase llevada a cabo el año pasado, todos procuraremos de el resultado más lisonjero posible, más cuando los premios a sortearse, todos objetos de necesidad y aprovechables, son por sí solos una promesa de éxito.

- 1.—Un fonógrafo con varios discos.
- 2.—Un espléndido reloj de pared.
- 3.—Un tarjetero de cuero de Rusia, legítimo.
- 4.—Dos cortes de chaleco.
- 5.—Un par de zapatos, (confeccionados a medida en la casa Tedesco).
- 6.—Una oleografía artística con gran marco.
- 7.—Veinte (20) tomos nuevos de la «Biblioteca roja».
- 8.—Primer año de INFANCIA, encuadernado en tela, y un año de suscripción.

9.—6 tarjetas postales artísticas y un año de suscripción a INFANCIA.

10.—Colección de la revista «Educación sociológica» encuadernada en tela.

El precio de cada número es de \$ 0.10, (diez centésimos), y se sorteará en una vedada que a ese efecto celebraremos en algún teatro dentro de poco; recomendando así a los compañeros del exterior que deseen adquirir números, formulen el pedido a la mayor brevedad, y se les advierte también que, si resultasen premiados, los gastos de envío del lote correrá de su cuenta.

Pueden adquirirse números de la Rifa ó talonarios de 25 números c/u. en la Librería la Nueva Infancia, Uruguay, 1066.—Peluquería F. Peyré, Venezuela, 24, esquina Pampa.—En nuestra Secretaría todos los Lunes, Miércoles y Viernes.

Nuestra Secretaria.

Todos los lunes, miércoles y viernes de 8 a 9 p. m. se reúne en nuestra secretaria la Comisión.

Quedan por lo tanto, invitados los que deseen enterarse de cualquier asunto, pagar mensualidades ó leer los periódicos y revistas importantes que recibimos de canje, a concurrir a nuestro local los días y horas indicados.

ESCUELA INTEGRAL

CENTRO PRIMARIO PARA AMBOS SEXOS
DE EDUCACION CIENTIFICA RAZONADA

Director: Prof. LAUREANO D'ORE

Tratar y consultar todos los dias laborables de 8 a 9 mañana ó tarde; festivos de 10 a 12 a, m.

YATAY, 45. (Frente a la Facultad de Medicina)

EL HOMBRE Y LA TIERRA por E. Reclus. Obra completa \$ 24.00. Un tomo (one.) \$ 4.00. Cada cuaderno \$ 0.15.

LA GRAN REVOLUCION, por P. Kropotkine. Se reciben suscripciones. Por cada cuaderno \$ 0.15.

COMO SE FORMA UNA INTELIGENCIA, por el Dr. Touhouse. El tomo \$ 0.50.

LA ESCUELA NUEVA, por Eslander. El tomo \$ 0.50.

HACIA LA UNION LIBRE, por N. Naquet. El tomo \$ 0.50.

Se hallan también en venta todas las obras editadas por la Escuela Moderna de Barcelona, en rústica y encuadernadas. Obras de Sociología, Literatura, Arte, Naturismo, Novelas, Historia y Ciencia.

Librería "LA NUEVA INFANCIA", calle Uruguay 1066, Montevideo.

TELÉF. COOPERATIVA, 484

Casa de Planchados y arreglos de Ropa

DE

CÉSAR PIOVILLICO

90 - CALLE BARTOLOMÉ MITRE - 90

ENTRE 25 DE MAYO Y RINCÓN

Teléfono: "La Uruguaya" 939 (Central)

MONTEVIDEO

Suscríbese a INFANCIA, revista de educación razonada

CONDICIONES:

URUGUAY		EXTERIOR	
Paquete de 25 ejemplares	\$ 1.00	Paquete de 20 ejemplares	\$ 1.00
Número suelto.	» 0.06	Número suelto, fijaran el precio	
» a rasado.	» 0.10	los agentes y corresponsales.	
Suscripción, año	» 0.70	Repúblicas americanas, año	» 0.90
		Demás países, año	Francos 5. ⁰⁰

Los pedidos irán acompañados del importe y se harán directamente por los conductos más fáciles en estos casos. Para cantidades *menores de un peso* admitiremos estampillas de correo de los países siguientes: Uruguay Argentina, Cuba, España y Francia, sólo que en estos casos conviene certificar la carta. También pueden efectuarse los pagos por conducto de « Tierra y Libertad » *Publicaciones de la Escuela Moderna*, de Barcelona « Acción Libertaria », de Madrid ; « Tierra! » y « El Naturista », de Habana. Toda correspondencia al Administrador.

PEIDIDOS: YATAY, 45 - MONTEVIDEO